

LA NOCHE MÁGICA DE SAN JUAN

Daniel Serrano Vázquez

En este trabajo vamos a tratar sobre la noche de San Juan. Noche que durante milenios ha estado profundamente enraizada en la cultura popular, pero que en los últimos años inició un proceso de abandono, por lo que apenas quedan vestigios de su celebración.

Esta festividad, coincidente con el solsticio de verano, tiene un origen mítico, pues se encuentra en el substrato de todos los pueblos de la Antigüedad.

Coincidiendo con el inicio de este día, 12 de la noche del 24 de junio, se realizaban numerosos ritos y sortilegios, a través de los cuales, según la tradición, se averiguan sucesos futuros o se realizan hechos prodigiosos: nombre u oficio del futuro novio, número de hijos, felicidad o adversidad durante el próximo año, curaciones, etc.

La Iglesia Católica cristianizó esta fiesta pagana sustituyéndola por la de San Juan Bautista. El elegir precisamente a este santo fue porque en su vida hay dos momentos marcados por el fuego (su padre anunció su nacimiento encendiendo una hoguera en la puerta de su casa) y el agua (bautizando a Jesús). Estos dos elementos, fuego y agua, eran básicos en los ritos paganos.

En Alcantarilla y su zona de influencia de huerta se realizaban las siguientes prácticas:

- Los jóvenes hacían hogueras y las saltaban. Esta tradición todavía se realiza en algunos barrios.
- Las mujeres se lavaban la cara con el agua de una acequia, o de un cubo que

dejaban en la calle durante toda la noche; no se podían secar y así se ponían más guapas.

- Las solteras ponían una alcachofa debajo de la almohada o de la cama; por la mañana, si estaba abierta, encontraba novio durante el año.
- Los críos que estaban herniados (quebrados) se curaban pasándolos por la rama de una higuera. Interventían tres personas que tenían que llamarse María, Juan y Pedro. La mujer pasaba al crío diciendo: "Tómalo Pedro, tómalo Juan, tómalo malo y dámelo bueno". Una vez pasado tres veces se quebraba la rama, se liaba con pelo de la mujer y se le echaba barro; si éste no recalaba a la rama el crío se curaba.

Haremos un breve repaso por diversas localidades de nuestra Comunidad, y comprobaremos que estas costumbres y otras semejantes estaban muy extendidas.

La hoguera es posiblemente la tradición más popularizada. En algunos pueblos se tenía que saltar en una dirección concreta; en otros se giraba a su alrededor, en sentido contrario al de las agujas del reloj.

En Javalí Viejo (Murcia) era corriente saltarlas vestidos de fantasmas.

En Yecla alrededor de la hoguera se trazaban dos círculos concéntricos, dentro del que se situaban las personas, algunas de las cuales llevaban velas encendidas; también escribían en un papel las peticiones que deseaban ver satisfechas y lo arrojaban al fuego.

Más variedad encontramos entre las

jóvenes sobre sus futuras relaciones sentimentales. Así, vemos que en Alhama, las solteras que querían encontrar novio, cogían un recipiente con agua y dentro metían papeles doblados con el nombre de los jóvenes que les gustaban.

El recipiente se colocaba durante toda la noche bajo su cama. Por la mañana los papeles que aparecían sin ningún tipo de doblez, indicaban el nombre o nombres de los jóvenes con los que su amor podía verse correspondido.

En Calasparra también usaban los papeles con nombres pero introduciéndolos en los bebederos de las gallinas. Por la mañana los que estaban abiertos correspondían a los pretendientes.

Abundaban las localidades donde usaban productos huertanos, como en Ceutí que colocaban debajo de la cama una flor de cardo chamuscada con un candil. Si por la mañana los pétalos estaban florecidos era señal de un noviazgo cercano.

En Blanca también usaban cardos, pero en su variedad de borriqueros. Cogían tantos como jóvenes les gustaban, y en cada uno introducían un papel enrollado con un nombre. Ponían los cardos en un barrero con agua, y por la mañana la flor que se había abierto era indicio de que el nombre que contenía era el del que se iba a casar con ella.

En Calasparra los consabidos papeles los introducían en alcachofas que metían debajo de la cama con los mismos resultados que en Blanca. También usaban otro método: cerner harina sobre una superficie plana. Según la forma que adoptaba, se intuía el instrumento que en su trabajo iba a tener el futuro novio. La joven, mientras hacía esto tenía que estar desnuda.

Más sacrificado era el procedimiento que seguían en Cehegín, ya que era preci-

so ir a una ermita y dar un golpe con la cabeza en el altar mayor. Así el novio era seguro y suponemos que el chichón probable.

Estaba generalizada la costumbre de lavarse la cara a las 12 de la noche, para así estar más guapas; normalmente se hacía en sitios concretos, como en Lorca, que tenían que ir a la fuente de los Caños.

También se ponían pétalos de rosa en una zafa y la dejaban al relente toda la noche, lavándose por la mañana con ese agua.

Entre los huertanos también era noche propicia para tratar de averiguar el tiempo que haría durante el año, con la consiguiente repercusión en las cosechas, como ocurría en Los Martínez del Puerto (Cartagena):

- Echaban un huevo en agua, si la clara tomaba forma de barco, era bueno el año; si se asemejaba a una torreta, malo.
- Se cogían 12 alcachofas salvajes, se ponían alineadas representando a los meses y se quemaban. Unas quedaban totalmente chamuscadas, corresponden a los meses malos (secos); las que están reverdecidas serán de los meses buenos (lluviosos).
- Se ordenan 12 pámpanos de higuera y se les pone sal encima. En unos la sal se conservará seca (mes seco), y en otros se humedecerá (mes lluvioso).
- Igual pero usando 12 cascos de cebolla.

También era costumbre rondar a las mozas. Se formaban cuadrillas de mozos que, acompañados de instrumentos musicales, iban a cantar a las puertas de las novias o de aquellas chicas que pretendían.

Era corriente poner en sus puertas ramos de flores.

Destacan por su originalidad las ron-

das de El Moral (Caravaca), en las que los chicos cantaban canciones gritando, antes de empezar, el nombre del chico que cantaba y de la chica a la que se dedicaba la copla. En su ronda, a la que consideraban que había sido "ligera de cascos" le ponían en la puerta un ramo de cani-guerra.

El curar las hernias de los críos también estaba extendido. En la mayoría de los pueblos intervenían dos personas que debían llamarse María y Juan; existiendo pequeñas diferencias en las fórmulas que usaban. En la Algaida (Archena) se decía: "Tómalo Juan. Dámelo María, que el niño cesará de su quebrantía"; en Lorca "Tómalo María, en brazos te lo doy y sano lo cogeré"; en Los Martínez del Puerto (Cartagena) "Tómalo Juan, quebrado te lo doy, devuélvemelo sano; en Jumilla "Dámelo Juan. Tómalo Juana. Dámelo sano como una manzana"; y finalmente en Villanueva del Río Segura "Este niño te entrego quebrado. Sano me lo has de dar. Tómalo Juana. Dámelo Juan". Aquí, en esta localidad, se presentaba la característica de que invertían los nombres y así, cuando se dice "Tómalo Juana" se entrega el niño al hombre y viceversa.

Como ya dijimos, se realizaba pasando el crío sobre la rama de una higuera, no obstante, había alguna excepción, como en



Cieza, que era sobre un ciruelo.

También era noche de leyendas para la fantasía popular, como las de apariciones de "damas encantadas", generalmente vestidas de blanco, que suelen proceder de alguna cueva como en el Cabezo de la Encantada de Lorca; también existen tradiciones de estas apariciones en Puerto Lumbreras y Sangonera la Verde (Murcia).

Es la noche idónea para la recogida de plantas curativas o destinadas a pócimas mágicas en el mundo de la brujería.